

(valpovisual.cl)

07-2016

Comentarios de Cine: “Estudio de Reflejos”: Aquí y allá, en esbozos

“Cada fragmentum no recuerda, no alude al pasado, sino que, al contrario, se estira, tanteándola, hacia el futuro. Por eso posiblemente, F. Schlegel decía que sólo los siglos futuros sabrán leer fragmentos que, desde Nietzsche hasta hoy, se escriben no sólo en el ensayo sino además, en la nueva o en la llamada antipoesía”.

Martín Cerda

Viajar es siempre un aspecto importante de la vida. Recuerdo que Orlando Lübbert, cineasta y guionista chileno, recomendaba viajar para así conocer y escribir mejor. “Estudio de Reflejos” (2014) de Juan Soto es un largometraje que se nutre desde ahí pero de forma diferente. Entiéndase que la diferencia es algo siempre positivo. El cine en sí suele caer en muchos lugares comunes, sea en temáticas, sea en sus estructuras o la eterna “teoría del conflicto central” que menciona Raúl Ruiz en su Poética del cine.

El primer largometraje de Juan Soto, quien es un cineasta colombiano, retrata tiempos muertos. En sí, un profesor de guión clásico estaría absolutamente horrorizado viendo este documental, ya que no cuenta nada. Es más, la obra lo que busca es responder de forma sesgada una frase del más existencialista de los cineastas, Ingmar Bergman, que dice: “El espejo está roto pero, ¿qué reflejan los trozos?”.

Soto registra diversos parajes y andanzas con su cámara, vistas desde el avión, festivales de cine, paseos con los amigos, etc. Además incluye registros familiares de mediados de los 90’, época que fue el auge para los países latinoamericanos en la utilización de los formatos caseros de video. Durante toda la obra, observamos la pasión que Soto tiene hacia la confección de las imágenes, desde su niñez a su adultez.

“Estudio de Reflejos” no es propiamente un largometraje documental, más bien es un ensayo, es decir, un tanteo en aras de realizar un largometraje. Es una búsqueda por el punto de vista. Soto es un cineasta que viaja mucho, por ello, podemos intuir que éste y sus otros cortos son en cierta forma una búsqueda propia respecto a los límites de la identidad y el vagabundeo entre lenguajes y costumbres diferentes.

En cierta forma, cuando en la inolvidable “Sans Soleil” (1983), la narradora nos habla de lo que ha escrito el camarógrafo Sandor Krasna, dice: “He dado muchas vueltas por el mundo y ahora sólo la banalidad me sigue interesando. En este viaje la perseguí con la tenacidad de un cazarrecompensas”. Esta frase nos da una indicación real de lo que es el largometraje de Soto.

A la vez, en su montaje, podemos rastrear la influencia de Chris Marker, no formalmente, pero sí como espíritu omnipresente para aquellos que trabajan con los registros cotidianos y con su camuflaje. A diferencia de muchas películas que basan sus registros en la propia vida, aquí Soto deja que el espectador sea quien ordene el flujo de imágenes, a pesar de que hay pequeños hitos que nos guían como los diálogos o los textos en pantalla. Principalmente, somos testigos y organizadores.

“Estudio de Reflejos” es un largometraje armado a pura voluntad, sin miedo a los riesgos. Normalmente para los realizadores la ópera prima es algo sumamente estresante y buscan crear los lineamientos para su obra futura desde ahí, es después de todo, la carta de presentación. Soto rompe con esta idea lanzándose con una obra que podría ser perfectamente un work in progress, un conjunto de imágenes que más que clausurarse en sí mismo son los esbozos para una trabajo en devenir, tal como lo intuye su propio título.